

¿Existe un proyecto cultural nacional a comienzos del siglo XXI venezolano?

CARLOS E. GUZMÁN

La problemática cultural a comienzos del siglo XXI venezolano exigirá a los nuevos actores sociales y a los agentes privados inmiscuidos en el desarrollo del área, el planteamiento de diferentes direcciones que vayan más allá de una simple democratización.

Ningún sistema político puede ser garante de la igualdad social si no contempla una visión integral que permita la coexistencia e interrelación del hombre y la cultura. La concepción de la cultura como proceso constituyente y creador de la historia humana es la que postulamos en función de la definición de nuestro perfil de nación. Dentro de estos marcos conceptuales, reconocemos el carácter político de la cultura y la naturaleza cultural de la política en una simbiosis histórica, lo cual explica la enorme importancia que las luchas culturales y morales tienen para todo proceso político. La vida y suerte de esa gran entidad sociocultural conocida como «pueblo», dependen del contrato social con el poder político constituido, contrato que en el caso de Venezuela ha sido desvirtuado, deformado y corrompido por el clientelismo partidista. De la coherencia y fortaleza cultural emergerán la autoestima, la identidad nacional, la formación integral del ciudadano, la lealtad a la patria, y la valoración del trabajo y la familia. La actual situación política, económica, social y moral de nuestro país revela la urgencia de un nuevo contrato social que reivindique la cultura, pues ella es el factor fundamental para el desarrollo integral de la sociedad. En la cultura están las defensas estratégicas más sólidas para enfrentar los conflictos y contradicciones generados por los procesos de globalización y los intereses y procesos locales, regionales y nacionales. Igualmente en la cultura están las soluciones más profundas y estables para superar nuestros retardos, estancamientos, desvíos y carencias históricas.

La cultura es el componente del desarrollo que le da sentido, vigor y coherencia a los cambios sociales, económicos y políticos que proponemos para liberar nuestra fuerza productiva y nuestros inmensos recursos sociales. Así, cultura, desarrollo social, activación económica y educativa, son los ejes fundamentales en torno a los cuales se orienta nuestra acción de gobierno para garantizar crecimiento productivo, seguridad social, estabilidad política y renovación democrática». Plan de Gobierno del Movimiento V República.

¿El fin del paradigma cultural dominante o una nueva pero agotada política cultural?

Desde 1960 hasta los actuales momentos, el desarrollo del sector cultural ha experimentado cambios e innovaciones organizacionales, reformulaciones y retrocesos que han replanteado la acción pública hasta llegar a una «construcción asimétrica del dispositivo institucional cultural venezolano». En el contexto de una democracia cultural representativa, de cara al nuevo milenio, los escenarios y tendencias predominantes de la agenda pública nacional en materia cultural, confluyen en una estructura informal de intereses muy distintos a la articulación orgánica que se requiere para avanzar hacia una auténtica reingeniería o reestructuración del sector. La razón, entre muchos otros aspectos, se encuentra en el agotamiento del modelo cultural dominante: «más cultura para todos» que interpreta al desarrollo cultural como un proceso de crecimiento institucional y programático para la satisfacción estandarizada de las necesidades y «carencias» culturales de la mayoría de la población. Esquema que trascendió a los ámbitos político, económico y social, sin que se hu-

biese generado un oportuno consenso para reorientar el rumbo del país e integrar lo cultural al proyecto de desarrollo democrático.

En este sentido, la problemática cultural a comienzos del siglo XXI venezolano exigirá a los nuevos actores sociales y a los agentes privados inmiscuidos en el desarrollo del área, el planteamiento de diferentes direcciones que vayan más allá de una simple democratización. Las perspectivas políticas, económicas y sociales de hoy día, exigen discutir las bases culturales de la sociedad venezolana a principios del tercer milenio. En consecuencia, se requerirá una concepción política sustentada en una pluralidad de intereses que acentúe la interacción entre cultura y ciudadanía, para construir nuestros propios estilos de modernización.

La sensibilización política hacia la necesidad de una democracia integral de la sociedad, hace pensar que en los próximos años la participación de lo cultural, como actor social y económico, así como el diseño de políticas públicas culturales acordes con las necesidades de la población, serán tareas primordiales para la puesta en marcha de la denominada Quinta República.

De igual modo, la definición de prioridades en la Asamblea Nacional, como parte del establecimiento de un pacto político que fije las reglas de convivencia entre el Poder Público y la sociedad, supone la reintegración del tema de la ciudadanía cultural en su plenitud como punto a tratar en la política pública. La situación de cambios plantea un esfuerzo reflexivo, en el cual resulta apremiante emprender diagnósticos culturales en Venezuela desde nuevas ópticas, para contribuir al establecimiento de objetivos precisos, así como a la actualidad y/o eficiencia de las políticas públicas culturales existentes.

¿Gasto o capital cultural para el desarrollo?

A éste propósito debemos preguntarnos si nuestros nuevos dirigentes políticos han sido capaces en el primer período de la Asamblea Nacional, correspondiente al año 2000, de reconsiderar en sus contenidos el vínculo entre ciudadanía y prioridades culturales para contribuir a la determinación de cursos estratégicos de acción sin que éstos agoten jamás las posibilidades de la cultura, de su creación, transmisión y recepción.

De manera tradicional, la cultura ha sido percibida no como una oportunidad sino como un gasto. No obstante, la nueva tendencia apunta hacia la comprensión de la cultura como una parte central del capital social. De hecho, se evidencia que los países que han sabido apoyarse en ella y potenciarla, han generado a partir de la misma modelos organizacionales inéditos, conocimientos nuevos, redes de cooperación interna, creación de fuentes directas de empleo y numerosas industrias, entre otros beneficios. Todo ello, ha enriquecido su perfil como sociedades y simultáneamente ha mejorado su "calidad de país" y su competitividad. Frente a la agenda de problemas sociales que presenta el país, la cultura no sólo no es un obstáculo, sino que puede ser un aliado formidable para la nueva generación de políticas públicas que hoy se requiere. Es imprescindible reinstalar lo cultural y sus posibilidades en la búsqueda de soluciones para los agobiantes problemas del país.

Un análisis de los aportes del sector cultural y comunicacional al producto interno bruto en diferentes países sustenta lo erróneo de apreciar a la cultura como un gasto. En España, el aporte de la industria del ocio para 1997 ocupó el cuarto lugar con 4.5%, precedido por los sectores de seguros, banca, construcción y comercio. De

dicha contribución al PIB, la participación del sector privado fue de 92% frente a 8% del sector público. El gasto público total destinado al sector cultural en España registró una tendencia creciente de 46.2% en términos corrientes con respecto a 1992. El nivel de empleo generado por esta industria para 1997 experimentó un crecimiento de 34.8% en relación con 1992.

En el Reino Unido el complejo cultural ascendió a 3.2% del PIB, superando en importancia a las industrias del automóvil y la alimentación, prácticamente situado en el mismo nivel que las industrias químicas y los textiles sintéticos. En Estados Unidos el estado de las cosas no difiere al registrado en Europa, el peso del sector cultural (con ingresos directos e indirectos por US\$ 130 mil millones) para 1990, representó 2.5% del PIB. Según la National Assembly of Local Arts Agencies, en 1994 las industrias culturales ya representaban 6% del Producto Bruto Nacional. De igual modo, en ese país el subsector de actividades culturales realizadas por organizaciones sin fines de lucro empleaba 1.3 millones de personas, casi tantas como el sector de la construcción y más que la minería, los servicios jurídicos, la policía o la forestación.

En países suramericanos como Argentina, estudios sobre la dimensión económica de la cultura y la comunicación indican que este rubro equivale aproximadamente a 4% ó 5% del Producto Bruto Interno. Otro caso ilustrativo, se refiere al complejo cultural de Uruguay que moviliza 680 millones de dólares, no menos de 650 mil personas trabajan en el sector y su aporte al PIB está en el orden de 3%. En Colombia, el sector cultural tiene un aporte dentro del PIB de 2.76%, proveniente de los renglones editorial, fonográfico, cine, video, televisión, artes escénicas y visuales, publicidad, artesanías, revista y pren-

sa. Y si se suma a esta producción los insumos que requieren las industrias culturales como el papel, los equipos de televisión y radio, así como los instrumentos musicales, la cifra estaría en 4.03%.

En Venezuela, el sector cultural aporta 4% al PIB. Tiene impacto económico en la generación de actividades directas, en la intervención de industrias auxiliares de difusión y reproducción de bienes culturales, así como en la producción de bienes de capital por parte de industrias secundarias relacionadas con los derechos de autor. Sin embargo, pese a este aporte, el complejo cultural y comunicacional es poco apreciado en las decisiones gubernamentales que tienen que ver con las estrategias de desarrollo del país.

Una revisión de las asignaciones presupuestarias dadas al Consejo Nacional de la Cultura desde 1990 hasta el 2001, pondría el acento en la descon-

sideración histórica, por parte de la IV como de la V República, a la cual se ve sometida el desarrollo cultural nacional.

A partir del Ejercicio Fiscal 1994, la distribución porcentual de recursos financieros para el organismo rector cultural (CONAC) ha ido disminuyendo sustancialmente con relación al Presupuesto Nacional, hasta alcanzar en las previsiones para el Ejercicio Fiscal 2001 un crecimiento nominal de 0,26%. Para el año 2000, el Ejecutivo asignó al ViceMinisterio de Cultura la cantidad de 18.080 millones de bolívares para la ejecución del Plan Especial de Inversión Socio-Cultural (Sobre Marcha Cultural), correspondiente al Período Octubre-Diciembre 2000. Sin embargo, el crecimiento real de la inversión pública cultural en Venezuela se caracteriza por una disminución constante (con base 1990) con un promedio histórico desde 1990-2001 de 0,03%.

Cuadro N° 1

Participación nominal y Real del CONAC en el Presupuesto Nacional. En Millones Bs. y %.

Años	Presupuesto Nacional (en Bs.)	Presupuesto CONAC (nominal) Bs.	% participación del Pres. CONAC en el Pres. Nac	Pres. CONAC (En Bs a precios constantes base año 90)	% participación Pres. CONAC en el Pres. Nac
1990	577.056.10	1.104.30	0.19%	1.104.30	0.19%
1991	801.257.10	2.808.50	0.35%	2.143.89	0.27%
1992	1.002.246.70	4.094.40	0.41%	2.369.60	0.24%
1993	1.100.465.80	6.562.71	0.60%	2.420.72	0.22%
1994	1.939.106.70	9.513.40	0.49%	2.054.51	0.11%
1995	2.808.188.00	13.344.70	0.48%	1.839.13	0.07%
1996 Recd	6.441.532.00	21.790.25	0.34%	2.722.64	0.04%
1997	10.667.554.00	52.705.06	0.49%	4.785.89	0.04%
1998	11.845.177.00	55.902.70	0.47%	3.907.81	0.03%
1999 Recd	14.557.817.00	45.855.78	0.31%	2.671.25	0.02%
2000	19.184.068.45	53.771.84	0.28%	2.677.25	0.01%
2001	23.214.303.00	59.981.20	0.26%	2.986.41	0.01%
TOTALES	94.138.771.85	327.434.84	0.35%	31.683.40	0.03%

Nota: Presupuesto reconducido (recd).

(FUENTES: Ley de Presupuesto Nacional Ejercicio Fiscal 2001. Gaceta Oficial N° 5.504 Extraordinario del 11 de Diciembre de 2000. GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (2000). "La cultura en Venezuela: oportunidades de inversión". En: Banco Central de Venezuela, Corporación Andina de Fomento, Fundación Bigott y Fundación Polar. Cultura y Recuperación Nacional. Memoria del Seminario. Caracas, Venezuela. Editorial Arte. 1ra. Edición. pp. 104-128. GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos E. (2000). "Industria cultural venezolana. El ocio que produce dividendos. Primera Parte". Caracas, Venezuela. Invermedia C.A. Revista Inversiones. N° 208, octubre, pp. 44-50. Elaboración propia, 2001.

¿... más de lo mismo o innovación?

De manera que, nuevos enfoques de comparación deberán buscarse en la formulación de un Plan Nacional para el sector, con la finalidad de mejorar la capacidad comprensiva de los procesos, prácticas y sistemas vinculados a la cultura en cualquiera de sus dimensiones o aspectos. Asimismo, la construcción de un futuro deseable está muy relacionado a los problemas conceptuales y de tipo metodológicos de encontrar nuestro propio camino, lo cual requiere, de innovaciones -ya sean de ruptura o de adaptación- en la concepción que hasta ahora ha prevalecido sobre la planificación del desarrollo venezolano, con el objeto de propiciar una armonía con los aspectos culturales, y así avanzar en una mejor precisión respecto de un proyecto modernizador endógeno.

Esto implica en el plano cultural, varios asuntos claves:

- El reconocimiento a la unidad compleja y contradictoria del proceso de desarrollo de la cultura en cualquiera de sus dimensiones o aspectos.
- La legitimación de la Dimensión Cultural del proceso de Desarrollo Global y Endógeno.
- La necesidad de operacionalizar la interacción dinámica de lo cultural con las restantes dimensiones constitutivas de lo real social.
- La legitimidad y valor social de todas las culturas.
- El pluralismo y la diversidad cultural.
- La construcción democrática de una ciudadanía pluralística. La disyuntiva actual que se le presenta a la democracia consiste en cómo conciliar los criterios generales de la ciudadanía y los derechos particulares de las minorías.

- Políticas y acciones referidas al fortalecimiento de los procesos y las dinámicas culturales propias de las comunidades, grupos, sectores sociales, y coordinadas histórico-espaciales, con la finalidad de reforzar el carácter histórico y social de los sujetos sociales en su condición de auténticos creadores, portadores y transmisores de diversidades culturales.

- La modificación de las prioridades culturales -enmarcadas en una agenda de políticas públicas- en las relaciones Estado-Sociedad Civil, Estado-Sector Privado Empresarial, y por supuesto, la dinamización de las prácticas culturales asociadas a un mayor aprecio por la participación, la valoración de la creatividad, y la creación como imperativo. Asimismo, se hace categórico revisar las capacidades institucionales acumuladas de los actores del desarrollo vinculados a la cultura y su promoción.

Es precisamente este hecho el que le ha conferido su particular complejidad al caso venezolano. Valdría la pena preguntarse qué desarrollo puede asociarse en la actualidad a una estructura difusionista del gasto cultural, cuya manifestación más evidente es una propuesta extensiva que busca facilitar el acceso a las mayorías a los bienes culturales, bienes que abarcan de preferencia las expresiones legitimadas por la tradición que representan la porción de oferta cultural menos consumida por la población. Los problemas culturales más agudos enmarcados en el desarrollo asimétrico de la urdimbre cultural venezolana se han puesto en evidencia a partir de 1992, respecto a los cuales se adoptaron políticas culturales erradas, que no produjeron una reducción de las inversiones culturales, sino que por el contrario se incrementaron nominalmente en los presupuestos nacionales. No obstante, el desafío en el mediano y largo plazo de alcanzar un desarrollo

cualitativamente distinto como sostén del sistema democrático, para generar y armonizar cambios en los valores sociales y culturales fue obturado en la conciencia colectiva para transformar radicalmente las estrategias de desarrollo cultural y enfrentar los retos del siglo XXI.

Se requiere un replanteo de fondo de los abordajes con que normalmente se ha analizado el desarrollo cultural venezolano. Hay demasiados vacíos a los que ellos no contestan, y surgen numerosas interrogantes sin respuesta clara. Los resultados limitados de muchas de las políticas hasta ahora aplicadas están indicando insuficiencias severas en los marcos conceptuales en los que se apoyan. Urgen, en consecuencia, análisis rigurosos que lleguen a alternativas de acción efectivamente imaginativas.

Tales referentes señalados determinan acometer el diseño y la gestión de las políticas culturales en Venezuela desde otra óptica. El debate necesario, posible y deseable, sobre las prioridades culturales del país, deberá pasar por explorar sistemáticamente las vinculaciones vida pública/respuestas posibles/marcos culturales que se nos han ido desdibujando en un contexto de gran incertidumbre social, económica y política. De ahí partimos, la atención y el esfuerzo del proceso constituyente cultural deben estar dirigidos a proyectar una mirada prospectiva cultural. Se trata de plantear los prolegómenos sobre ¿cuál sujeto histórico será el objeto de la política cultural futura en el país?, lanzando hipótesis nuevas, permitiendo cuestionamientos totales, compensando lagunas. Por supuesto, también debemos encontrar puntos de anclaje, de articulación, sobre los que se puedan construir políticas de las que esta predefinición estaría destinada a la vez a la opinión pública y a los responsables de la gestión.

Sobre este particular, no basta entonces contar con mecanismos políticos-administrativos para garantizar una gestión eficaz-eficiente en términos del desarrollo cultural Venezolano. Es imperativo tener una percepción del presente: ¿en dónde estamos? y al igual que una percepción del futuro probable: ¿para dónde vamos? y así de esta forma poder enfrentar el diseño y la construcción de un futuro cultural deseable: ¿hacia dónde queremos ir? y sus respectivas estrategias de desarrollo: ¿hacia dónde podemos ir?. La disponibilidad de estas observaciones nos permitirán, por tanto, esbozar una guía estratégica en la definición de objetivos a mediano y largo plazo, así como también la elaboración de políticas culturales innovadoras basadas en los problemas del desarrollo y los posibles comportamientos futuros, ya sean futuribles (posibles) o futurables (deseables).

El inicio del siglo XXI ha demostrado para Venezuela la impostergable necesidad de profundizar en los campos de la urdimbre cultural, asumiéndola desde la perspectiva política del desarrollo nacional, a partir de nuevas teorizaciones y enfoques, cuya gestión plantea requerimientos, oposiciones, desafíos y encuentros de diversa índole. Y este reconocimiento obliga a superar el paradigma cultural dominante difusionista-extensionista al igual que garantizar las articulaciones orgánicas y dinámicas de los diversos contextos socioculturales que caracterizan la formación cultural de Venezuela.

CARLOS E. GUZMÁN CÁRDENAS
SOCIÓLOGO, PROFESOR INVESTIGADOR ININCO,
PROFESOR UCAB

